

TRABAJADORAS SEXUALES QUIEREN LEY QUE RECONOZCA SU BRETE

LA SALA ES SU HOGAR



En "La Sala" dan charlas de cómo prevenir el VIH y el uso del condón. (GRACE A. BUST) / AFP

EVELYN ARCE Q.
evelyn.arce@lapa.co.cr

Querer adentrarnos en una faceta no muy glamorosa de las trabajadoras sexuales, el mundo opuesto a las famosas y sensuales damas de compañía, nos hizo llegar a "La Sala", un lugar que está en plena Zona Roja, en el corazón más maltratado de Chepe.

En este lugar, abierto en 1977, funciona un grupo de mujeres que lejos de ocultarse de la cara y hablan sobre la dura realidad que enfrentan a diario por dedicarse al brete más antiguo del mundo.

fuera sin conversar le pedimos solo un tiempito, a lo que ella contestó "no se preocupe, no duró mucho, ya casitico vengo, esto es rápido".

Seguí conversando con Gretel Quirós y con Nubia cuando, casi en un abrir y cerrar de ojos, ya Rosita había regresado.

"Nosotras no somos criminales ni ladronas, no le hacemos daño a la gente, somos personas que nos dedicamos a este oficio por necesidad, porque nos tocó toda la responsabilidad de nuestros hijos y nuestras casas", dijo Gretel.

Al rato de conversar sobre sacar la cara por las demás compañeras y luchar porque el trabajo sexual sea legalizado por la Asamblea Legislativa, tal como lo pidieron en la manifestación del 2 de junio, el Día Mundial de la Trabajadora Sexual, estas mujeres quieren que la Caja asegure a las mujeres mayores de 55 años porque no tienen cómo pagar consultas médicas o medicinas y están con diferentes enfermedades.

Las tres mujeres comentaron que la competencia es muy fuerte porque son muchas las que salen a las calles a ganarse la plata para sostener sus hogares.

Ya entrados en confianza nos

contaron que a "La Sala" llegan las trabajadoras sexuales a reunirse para hablar un rato, recibir talleres de aspectos laborales, cursos del uso del condón y de cómo evitar enfermedades de transmisión sexual.

"Las trabajadoras y extrabajadoras sexuales vienen aquí a desahogarse de sus problemas, ellas pueden encontrar amigas que las podemos entender porque la verdad es que esta vida es muy dura, no es fácil trabajar en esto, aquí les damos ropa, alguna comidita y sobre todo mucho apoyo", aseguró Nubia Ordóñez, una extrabajadora sexual.

En "La Sala" de vez en cuando llega algún cliente a buscar a su preferida porque ya le tiene confianza. En un momento de la conversación apareció un gringo bien entrado en años. Llegó a buscar a Rosita Díaz.

Ella jala de inmediato a atenderlo, pero para que no se nos

"LA SALA"

Le llaman así porque quieren dar a entender que las compañeras llegan a la sala de un hogar. Fue fundada en 1977 y solo un año se interrumpió su funcionamiento. Nació por el poco apoyo que tienen las trabajadoras del sexo del Gobierno y reúne a más de 500 muchachas que buscan su amparo.

NUBIA ORDÓÑEZ

Desde hace años dejó de ser trabajadora sexual. Por crear en la ayuda que da "La Sala" tiene años de estar dedicada a este proyecto. Nubia dejó el trabajo sexual cuando un cliente le ofreció ayuda para salir adelante. Gracias a ese apoyo tiene un mini-super y un "catering service" con los que se gana la vida.



El próximo jueves, a partir de las 9 a.m. y hasta las 2 p.m., se realizará una feria de la salud en "La Sala", ubicada en la avenida 6 entre calles 6 y 8, a la par de la Fuerza Pública. Es para trabajadoras sexuales, sus familias y clientes.

ROSITA DÍAZ

Tiene 48 años de edad y 19 años de ser trabajadora sexual. Vive en Pavas y asegura que no tiene otra forma para ganarse la vida. Por complicaciones en su útero se lo tuvieron que sacar por lo que necesita estar pagando medicamentos.

Dice que tiene once hijos pero que ninguno podría ver por ella porque no tienen los recursos para hacerlo.

"Los hijos agarran otros caminos y mucha gente nos señala pero

nadie le ayuda a uno con nada, si no trabajo me moriría de hambre", dijo.

"La Sala" ha sido un apoyo para nosotras, aquí nos escuchan, tenemos amigas y compañeras que nos apoyan, nos olvidamos un poco del mundo en el que estamos viviendo", aseguró.

Rosita nos contó que en muchas ocasiones se ha ido en blanco porque no le ha salido ni un solo cliente pero en una semana buena logra recoger unos 30 rollos.



GRETTEL QUIRÓS

Con más de treinta años en la actividad, ha sacado adelante a sus hijos, por eso Grettel Quirós Pastorán no se esconde cuando dice con la frente en alto que es una trabajadora del sexo.

"Gracias a Dios me siento muy orgullosa de ser una trabajadora del sexo, de ser tan empoderada en lo que hago porque esto es lo que sabemos hacer", dijo Grettel, quien se ha capacitado con diferentes organizaciones para dar talleres de prevención del VIH y del uso del condón, experiencias que comparte con sus compañeras para evitar enfermedades.

Grettel es una de las líderes de "La Sala" y es una de las que da la cara sin miedo a los señalamientos de la gente. Es una de las líderes en la lucha por una ley que legalice el trabajo sexual.

"Seguro me voy a morir antes de que sea legalizado pero seguiremos en la lucha sacando la cara por las demás compañeras", comentó esta vecina de Guadalupe. Lo que alienta a Grettel es que su familia la apoya incondicionalmente y desde hace seis años está casada.

En "La Sala" de vez en cuando llega algún cliente a buscar a su preferida porque ya le tiene confianza. En un momento de la conversación apareció un gringo bien entrado en años. Llegó a buscar a Rosita Díaz.

Ella jala de inmediato a atenderlo, pero para que no se nos



contaron que a "La Sala" llegan las trabajadoras sexuales a reunirse para hablar un rato, recibir talleres de aspectos laborales, cursos del uso del condón y de cómo evitar enfermedades de transmisión sexual.

"Las trabajadoras y extrabajadoras sexuales vienen aquí a desahogarse de sus problemas, ellas pueden encontrar amigas que las podemos entender porque la verdad es que esta vida es muy dura, no es fácil trabajar en esto, aquí les damos ropa, alguna comidita y sobre todo mucho apoyo", aseguró Nubia Ordóñez, una extrabajadora sexual.

En "La Sala" de vez en cuando llega algún cliente a buscar a su preferida porque ya le tiene confianza. En un momento de la conversación apareció un gringo bien entrado en años. Llegó a buscar a Rosita Díaz.

Ella jala de inmediato a atenderlo, pero para que no se nos

res.

"El problema es que muchas de nosotras ya somos muy viejas, obvio que los hombres prefieren a las más jóvenes", dijo Rosita.

Sus ganancias en la Zona Roja son bien bajas, cuando tienen suerte logran ganar unos treinta rollos por semana.

"A los clientes fijos se les cobran unos \$5.000, \$5.000 son para uno y mil son para pagar el cuarto, pero muchas de las que están en la calle lo que logran sacar son unos \$2.000 o \$3.000. La verdad es que hay días en los que estamos todo el rato y no sale nada", reveló Rosita. Con un futuro difícil y oscuro lo único que estas mujeres tienen claro es que no aceptan ser discriminadas y seguirán luchando por una legislación que les dé un poquito de amparo. "La Sala" es un vivo ejemplo de los primeros pasos que dan para ayudarse.



ASINERÍA / FOTOGRAFÍA: WALTER ROSA MACULLUDEN